

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Un gran pensamiento.—Cinco céntimos y una firma.—Ayer y hoy.—Pensamientos.

UN GRAN PENSAMIENTO

Recomendamos á nuestros lectores el suelto que copiamos á continuación publicado en «Las Dominicales» La Redacción de LA LUZ, se asocia á la noble manifestación del libre pensamiento, y espera que los espiritistas en sus centros y grupos familiares, llenarán algunas hojas, las que pueden enviar á la redacción de LA LUZ, que se encargará de hacerlas llegar á su destino, lo mismo que el dinero recaudado. Y decimos esto, por que les será mucho más fácil entregar una peseta, por ejemplo de veinte firmantes, á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR, que enviarla á Madrid al director de «Las Dominicales.»

Nuestro deseo es facilitar á los Espiritistas los medios de asociarse al gran pensamiento que pondrá de manifiesto ante la Italia libre, que no todos los españoles viven en el oscurantismo, que son muchos los apóstoles del progreso, que son innumerables los libre pensadores que trabajan por el glorioso advenimiento de la Razón.

CINCO CÉNTIMOS Y UNA FIRMA

El carlismo va á hacer una manifestación de adhesión al Papa, que llevará en vuelta una protesta contra la unidad de Italia. El clericalismo vociferará por todos los vientos que la España es toda ella católica, y quiere el restablecimiento del poder pontificio.

Hagamos contra esa manifestación otra manifestación. Que el mundo se entere de lo que hoy ignora; que el mundo sepa que hay aquí devotos de una más amplia y grande religión que la católica, de la religión de la libertad.

Hagamos una manifestación de adoración á la libertad de Italia; hagamos una manifestación contra el papado. Que se sepa que no toda España sino solo una parte de España, quiere el restablecimiento de ese poder odioso, ludibrio del cristianismo y verdugo de los puebllos.

Hagamos grabar en una medalla de oro esa nuestra contra-protesta, y enviémosla al Gobierno italiano representación de la Italia libre, acompañada de un mensaje expresivo. Los romeros llevarán masa y carne á Roma, nosotros enviaremos en ese mensaje espíritu y razón. Los ciegos verán y los sordos oirán por él, que el

papado, para empuñar el cetro del reino temporal, ha tenido que coger el Evangelio, rasgarle y esconder sus pedazos á los cristianos: que, mónstruo de ambición, no se ha detenido en el sacrilegio, ni en el engaño, para hacerse rey de los hombres.

Demos cada libre pensador 5 céntimos para costear esa medalla y pongamos nuestra firma en el mensaje.

A ese efecto se servirán nuestros corresponsales y nuestros amigos abrir suscripciones y recoger firmas. Que esas firmas sean una verdad. Si un pobre no puede dar los 5 céntimos que los ponga por él el rico, pero que conste el nombre del pobre; que no haya más monedas de 5 céntimos que nombres. Por los niños y por los que no sepan puede firmar un tercero poniendo solo el nombre de aquellos.

Para que las hojas se puedan reunir y encuadernar, conviene que tengan el mismo tamaño, á este efecto se emplearán pliegos de papel de tina ó *barba*, dejando, al menos, tantas márgenes como llevan *Las Dominicales del Libre Pensamiento* á la derecha, para poder encuadernarlas.

Se sacará inmediatamente á concurso la construcción de la medalla. Los artistas pueden ir haciendo desde luego su composición de lugar, teniendo en cuenta que aquella ha de simbolizar la Italia libre afirmando su cetro sobre las ruinas del papado.

Que nuestros amigos tomen este asunto con calor; que manden por todas partes los pliegos solicitando firmas. El sacrificio impuesto es bien insignificante. Lo importante es que, mediante él podremos hablar por primera vez á Europa haciéndole conocer, con la elocuencia de los hechos, la pasión que hay ya por la libertad en la patria de Torquemada.

Claro es que no podrán publicarse los nombres; se publicará solo el total de la recaudación que envíe cada corresponsal ó persona, acompañándolo á las hojas firmadas.

Como el Jubileo se celebrará á primeros de año, convendría proceder con la mayor premura.

Si en Ultramar tienen tiempo de tomar parte en la suscripción, se servirán hacerlo todo en una semana y enviarnos el resultado al punto.

¡AYER Y HOY!

I.

Cuando se desea una comunicacion de ultratumba, no para satisfacer puéril curiosidad, sino para utilizarla en dar con ella racional enseñanza, los espíritus le asocian á los terrenales, y trabajan unidos los obreros del progreso: que es el mejor medio para facilitar el convencimiento á los muchos que dudan de la supervivencia del alma y de la constante relacion que excite entre los vivos y los muertos.

Como nuestro único afan al pedir comunicaciones á los espíritus, no es otro que demostrar con datos irrecusables la verdad del Espiritismo, los seres de ultra tierra no nos escasean interesantes relatos, y habiéndole pedido con alguna insistencia al espíritu que nos guia en nuestros trabajos, detalles sobre la vida pasada del mendigo que tanto nos impresionó en la montaña de Monserrat, nuestro guia invisible nos dijo lo siguiente:

II.

«¿Por que pedís explicaciones sobre lo que está más claro y evidente que la misma luz del esplendente sol? No conoceis que él que mucho sufre, mucho paga... no sabeis que el presente es el fiel espejo del pasado? más como vuestro deseo no es otro indudablemente que enseñar al que no sabe, y enseñar á otros, es enseñarse á sí mismo, nosotros al daros nociones de la eterna vida del espíritu, recordamos nuestra propia historia, vosotros al escucharnos recapacitais, pensais detenidamente en todos los sucesos de vuestra existencia, y colejis por lo adversos que han sido, que no habreis descollado por virtuosos en vuestras encarnaciones pasadas; y á vuestra vez decís á los que quieren escucharos, que no hay peor azote que la riqueza cuando no se sabe hacer buen uso de ella, que el hipócrita es el mas pobre de los mendigos, por que la hipocresía es el camino que se recorre para volver atrás, y desandar lo andado, es perder el tiempo lastimosamente.»

«Los que os escuchan suelen atenderos, (no por el mérito literario de vuestras narraciones,) sino por que decís sencillamente la verdad, señalando y demostrando la causa que dá tal efecto; y hay criminal empedernido que se conmueve con vuestros escritos, por que los vicios no los curan las leyes sociales, los curan los tristísimos ejemplos de los mismos vicios. Cien jueces no harán á un hombre honrado, si el hombre por sí solo no se levanta y mira con horror el inmundo cieno del crimen.»

«Antes de deciros algo sobre ese desgraciado que tanto os impresionó en ese nido de águilas, ó sea, esa montaña que tiene una larga historia, debo deciros, que si los remordimientos aniquilaran, las religiones en su mayoría habrian dejado de ser, teniendo la muerte mas horrorosa, por que es indudable que las religiones han pecado mucho, puesto que á su sombra se han asociado millones de hombres, que, ó han sido inútiles por su ignorancia supina destrozando su organismo, y debilitando por consiguiente la lucidez de su inteligencia: ó han consagrado todo su saber á la explotacion de la humanidad engañándola miserablemente, haciéndole pagar su salvacion, como si la tranquilidad de la conciencia se pudiera comprar con un puñado de oro; cuando en realidad el íntimo reposo del alma, no hay riquezas en el universo que sean suficientes para conseguir un segundo de inalterable y envidiable paz. Todos los justos rogando á Dios fervorosamente no tienen poder bastante para salvar á un espíritu del remordimiento de su culpa.»

«El hombre ora, cuando es útil á la sociedad.»

«El médico del sufrimiento es el trabajo, y un segundo de trabajo le es mas beneficioso al espíritu, que mil siglos de oracion. No hay mejor religion que las verdades de la naturaleza, y una buena madre, vale mas que todas las religiones.»

«La fe religiosa es la luz que alumbra á los niños y la llama que ciega á los hombres. ¡Ay de la humanidad que olvidándose de pensar se echa en brazos de la fé!.... Más las religiones morirán por el desprecio de los pueblos, cuando estos se convenzan que las religiones unen entes, y las filosofías unen inteligencias, que los libros religiosos son las páginas de los errores humanos, y nunca han enseñado á las humanidades que las penas se matan, con la razon de las mismas penas.»

«Jamás le han dicho las Biblias al hombre que cada mundo es una pizarra donde los niños hacen sus ecuaciones, y que la pizarra del hombre es el infinito; qué el sabio siempre es niño ante la ley del cálculo, qué la desgracia es el libro abierto del pasado, qué enseñar á una humanidad á creer, es criar una planta para dejarla morir.»

«Los libros religiosos no han servido en ninguna época para ilustrar á los pueblos, por que siempre han sustentado principios falsos y en ellos se han inspirado la mayo-

ria de los sacerdotes, monjes, frailes, ermitaños, anacoretas, y demás familiares de las religiones.»

«No negaremos que en todos los tiempos ha habido, hay y habrá, sus honrosísimas excepciones, pero las individualidades aisladas, (y aun queremos suponer que hayan existido y existan colectividades dominadas por un buen sentimiento,) estas habrán sido y serán útiles en una localidad relativamente pequeña, mientras que asociaciones religiosas verdaderamente formidables, se han apoderado y se apoderan de la conciencia de millones y millones de hombres y les han hecho, y les hacen servir de escabel para subir al trono de la autoridad Suprema á un hombre pecador como los demás, al que le han declarado infalible como el mismo Dios! Y á esa casta de verdaderos apóstatas, á esos desdichados deicidas, ha pertenecido en muchas existencias el infeliz mendigo que en la montaña de Monserrat paga alguna de sus muchas deudas, saldando como todos saldamos, las cuentas de ayer.»

«¡Ay! de aquellos que no reconocen que las ciencias enseñan la verdadera religion que es la religion del saber. ¡Ay! de los que olvidan que los cuerpos mueren y las voluntades renacen, por que para ellos es el crujir de dientes; mas como dijo un sabio (y es muy cierto) que lo que mas persuade y convence es la experiencia, solo á fuerza de sufrimiento aprende el espíritu á ser bueno; no hay mejor código que la necesidad, y cuando al encontrarse en el espacio el espíritu reflexiona y hace un recuento de todas sus penalidades, cuando piensa en la soledad del alma, que es una enfermedad que no mata, pero que aterra, entonces es cuando se dá principio á los buenos propósitos y se vuelve á la tierra humilde y tímido á veces en demasía, por que para el mal la reparacion, no la humillacion, esta última degrada y envilece, por que el llanto es bueno para padecer, no para conquistar; pero en fin, cada espíritu hace su trabajo segun sabe y segun puede, y segun sus circunstancias se lo permiten. El mendigo de Monserrat es un espíritu que se encuentra dispuesto á saldar sus cuentas, pues tiene inteligencia para conocer que cuando así vive, no merece otro modo de vivir.»

«Como aun se encuentra en la tierra no diremos claramente los crímenes que cometió ese desgraciado, solo diremos que fué Abad del Monasterio cuyos moradores actuales le rechazan en absoluto. El autorizó y cometió grandes desaciertos, y un espíritu que fué víctima de uno de ellos, nos pide que le cedamos el puesto para relatar un episodio de su historia, podeis admitirle sin temor alguno.»

III.

«La paz de Dios sea contigo, mujer feliz; que feliz es todo aquel que rechaza las farsas religiosas como tú las has rechazado hace mucho tiempo. No he sido yo tan afortunada, pues durante muchas encarnaciones viví enlazada á diversas comunidades religiosas, y te diré como dice un espíritu, que el mal de las religiones consiste en no saber hacer madres; sino que muy al contrario la fecundidad de la mujer solo sirve para cometer nuevos crímenes; y si los abismos que rodean á Monserrat hablaran y los que cercan á innumerables monasterios edificados en la cumbre de las montañas: ¡cuántas historias sabriais! de cuantas infamias tendriais exacto conocimiento! ¡cuántos horrores os harian estremecer y temblar de espanto! La dominacion religiosa es la más cruel de todas las tiranias; el episodio de mi última existencia que voy á referirte, me aconteció hace algunos centenares de años en la montaña de Monserrat. Yo vivia en sus inmediaciones en una casa de campo, que para que recuperara mi quebrantada salud, mi familia se trasladó á una de sus posesiones.»

«Todos mis deudos eran fanáticos religiosos, algunos de ellos vestian el hábito de los siervos del Señor, y mis padres tenian total empeño en que yo tambien profesara, pero un amor nacido en la infancia me impidió obedecer el riguroso mandato de los

autores de mis días, que al fin se convencieron que harían mi desventura separándome de mi adorado Jaime, hermoso doncel consagrado á la conservacion de su pingüe hacienda y á las ciencias exactas.»

«En mal hora me llevaron á la casa de campo, para que la variacion de aires y de aguas devolvieran á mis pálidas mejillas el color de la vida y de la juventud. Pronto fué mi casa el lugar predilecto de los monjes del convento cercano, del cual era Abad en aquel tiempo, el que hoy duerme en una cueva cerca de su antigua morada.»

«Mi peregrina hermosura atrajo sus miradas, despertó sus deseos, desencadenando en su pecho una violentísima pasion. Yo hice lo posible por apresurar los preparativos de mi enlace con mi adorado Jaime, que á su vez no perdonaba medio tampoco para realizar nuestro deseo, pero nuestro próximo parentesco hacia necesaria la dispensa del Papa, y como esta nunca llegaba, al fin decidió mi amado Jaime el ir por ella, gastando si era preciso toda su fortuna para conseguirla; y mientras él se fué á Roma que en aquellos tiempos hacer tal viaje, era mucho más largo y enojoso que dar hoy la vuelta á vuestro mundo; pero como el amor hace milagros y vence todos los imposibles Jaime partió dejándome antes en mi retiro... ¡quien le dijera que me dejaba en la tumba de nuestra dicha!....»

«El Abad de Monserrat empleó cuantos medios le sugirió su imaginacion diabólica para vencer mi resistencia y hacer que accediera á sus sacrílegos amores; pero yo amaba, y la mujer que ama resiste mientras no le hacen perder el conocimiento ó no la atan dejándola sin movimiento y sin acción.»

«Una tarde fué el Abad como de costumbre, á descansar de su paseo en mi casa, diciendo que muy cerca de mi morada habia una pobre mujer exámine por el hambre y el frio; yo me conmoví, me impresioné, y pedí á mis padres que me dejaran ir á socorrerla.

«Yo te acompañaré en tu buena obra, dijo el Abad y te ayudaré á llevar algunas provisiones.»

«Yo al oír su ofrecimiento hubiera querido retroceder, pero no me atreví, por que mis padres me reconvenian continuamente y me decían que el Abad era un Santo y que mi desvío indicaba que sin duda me atormentaba el Diablo cuando huía de un elegido de Dios.»

«Salí pues en compañía del Abad y encontramos efectivamente una mujer harapienta que al verme se postró á mis piés pidiéndome que tuviera compasion de ella y fuera á recoger su pobre hijo, hermoso niño de tres años que habia dejado en la ermita mas cercana, por que no tenia fuerzas para continuar su viaje con él y teniendo noticia de mis caritativos sentimientos se habia dirigido á mi casa, más la fatiga la hizo detenerse en el camino. Yo ante tal infortunio, olvidé mis temores, solo pensé en devolver á una madre desolada el hijo querido de su corazon, y dejándola las provisiones que le llevábamos, me dirigí en busca del niño acompañada del Abad que pronto encontró uno de sus cómplices, que al vernos hizo el papel más inocente y más humilde poniéndose á nuestras órdenes. Su vista me tranquilizó por completo, y seguí el camino pensando en la buena obra que iba á hacer.»

«Llegamos á la Ermita, entramos en ella y no encontramos á nadie y con la rapidéz del rayo me colocaron en la escalera que conducia al cuarto del ermitaño, me ataron acercándome á la nariz un pañuelo empapado en una esencia adormecedora, sentí que se alejaban aquellos miserables, sentí que cerraban la puerta y se fueron por que sin duda no se atrevieron á consumir su crimen brillando aun el sol en los picachos de Monserrat.»

«Quedé en un estado que no acierto á describir, no pude hacer el menor movimiento y sin embargo no perdí el conocimiento por completo para sufrir uno de los tormentos mas horribles de mi vida, la profanacion de mi cuerpo por el hombre que

yo mas odiaba; el que saciado su infernal deseo me colocó sobre sus hombros, salió de la Ermita y levantándome en sus brazos me lanzó al abismo; mas como no se muere hasta que ha llegado la hora, mi cuerpo quedó detenido en un ancho escalon de las rocas y allí recobré el sentido despues de algunas horas, lanzando ayes tan desgarradores y tan lastimeros, que llegaron á oídos de los trabajadores del campo que iban con la luz del alba á comenzar sus cotidianas tareas; al verme me dijeron que pronto vendrian en mi ayuda, dieron un largo rodeo y pudieron llegar hasta mi, y con mil apuros consiguieron llevarme á mi casa, donde mis padres me encomendaban á Dios habiendo creído lo que les habia dicho el Abad, que me habia adelantado imprudentemente habiéndose desprendido la roca en que me apoyaba rodando las dos al abismo.»

«Yo desgraciadamente, cuando pude hablar que tardé algunos dias pues la fiebre me devoraba y los horribles dolores de mis dos piernas fracturadas, conté á mis padres todo lo acontecido, más ellos no me creyeron; era tan profunda su fé en los ministros del Señor, que no titubearon en decirle al Abad que sin duda el Diablo se habia apoderado de mí ó que habia perdido la razon. El Abad dijo entonces que hacia tiempo me venia observando y creia que efectivamente mi juicio no estaba en su estado cabal, y que la tarde de mi desgracia, indudablemente un arranque de locura me hizo correr hasta caer en el abismo.»

«¡Cuánta infamia! los labriegos que me salvaron la vida fueron desapareciendo lentamente empujados al abismo por los secuaces del Abad, en venganza sin duda de haberme devuelto á la vida. y yo, como loca, y además endemoniada, fuí encerrada antes de mi completa curacion en una casa de correccion religiosa, donde concluí mis dias verdaderamente loca, por que hasta allí me persiguió el maldito Abad diciéndome que yo tenia para él una atraccion satánica.»

«Renuncio á contarte la série de humillaciones que me hizo sufrir por que las leyes del rubor lo impiden. Al fin dejé la tierra despues de cinco años de horribles é indescriptibles sufrimientos morales, y mi adorado Jaime puso fin á sus dias cuando volvió de Roma y mis padres le dijeron que yo estaba loca y endemoniada.»

«Hizo cuanto pudo por encontrar mi encierro, mas todo fué inútil; y pronunciando mi nombre en una noche de tempestad se arrojó al mar. Ya ves, cuánta dicha perdida! Yo vivía feliz, era jóven, hermosa, inmensamente rica y tiernamente amada: Jaime era mi vida, con él crecí, con él pasé niñez, con él sentí esa sensacion inexplicable que siente la niña cuando al dejar sus alas de ángel un hombre murmura en su oído. ¡Yo te amo! ¡Yo quiero que seas la madre de mis hijos!.... Mi mundo era él, que me respetaba como á una virgen, jamás sus labios se apoyaron en los míos, su amor era casto y puro, y tanta castidad!... tanta pureza!.. tanta inocencia fué hollada miserablemente por un hombre que se llamaba elegido de Dios! y no contento con mi deshonra, quiso mi muerte, y al no conseguirla me hizo pasar por loca para hacerme sufrir nuevos y repetidos ultrajes: y el adorado de mi corazón, el que me habia preparado un verdadero nido de plumas y flores, tuvo que buscar en el suicidio la calma y el olvido de su inmensa desventura, por que él nunca creyó que yo estuviese loca, y sí, que era víctima de una maquinacion infame.»

«Ahora dime tú, ¿los que cometen tantas iniquidades, tantos crímenes, los que arrebatan la felicidad á seres, (que para ellos son inocentes,) que merecen? merecen volver á la tierra en las condiciones que ha vuelto el mendigo de Monserrat, que vió morir á su hijo rodando de peña en peña por que era necesario que pagara algo de lo mucho que debia. Su hijo habia sido uno de sus compañeros en el poder religioso, que hay espíritus que se buscan, lo mismo para ejercer el mal, que para expiar sus culpas; y aunque el espíritu que me ha dejado comunicarme contigo no queria aclarar que crímenes habia cometido el mendigo de Monserrat, yo difiero en un todo de su

parecer, y por eso he dicho uno de sus innumerables atropellos para demostrar lo grande que es la justicia divina; y como aprende el Espíritu á ser bueno.»

«En esta existencia Francisco Guitart ha sido un ser completamente inofensivo, su propósito de enmienda ha sido firme, bien ha padecido hambre y sed, bien ha sentido frío y todos los padecimientos inherentes á una vida de completa expiación, más por su mente no ha cruzado la idea de hurtar un pan: vive humillado, pero no envilecido; odia toda dominación, especialmente la religiosa, por que á ella ha debido todos sus desaciertos, es en esta existencia inmensamente desgraciado, pero no ha adquirido ninguna responsabilidad.»

«Yo le he odiado durante mucho tiempo, hoy le compadezco, le he perdonado cuanto daño me hizo; por que yo también tenía y tengo aun una funesta y malhadada historia; más como él la ignoraba, su crimen no tiene disculpa. Yo no merecía ser dichoso en mis amores, por eso no lo fuí, pero tampoco era acreedora á sufrir las penalidades y tormentos que sufrí; tormentos que lastimaron tanto mi espíritu, que no he tenido valor aun para sufrir la angustia y la amargura de una nueva encarnación; he quedado completamente abatida. Mi adorado Jaime, ese si, ha vuelto á la tierra valiente y animoso; yo permanezco recobrando fuerzas y educando mi sentimiento, por que quiero olvidar las ofensas recibidas y aun no puedo; y muchas veces cuando el mendigo de Monserrat siente hambre y todos le niegan el pan, cuando en el convento le despiden y le arrojan como si fuera un leproso, experimento una sensación apesar mio de inmensa alegría; luego me arrepiento y yo misma inspiro á muchos viajeros para que le den su óbolo, y doy fortaleza á su espíritu para que sufra sin murmurar.»

«Si yo te contara los crímenes que se han cometido en la montaña de Monserrat en los pasados siglos, cuando el feudalismo religioso imperaba en absoluto, ¡cuántos volúmenes podrias escribir!..... y á cuántos desgraciados te podria enseñar que están hoy en la tierra, los unos sin brazos, (como uno que viste no hace mucho tiempo,) los otros sin piernas ó jibosos, aquellos que pasan por locos y están en los manicomios de lejanos paises trabajando y sufriendo teniendo completa lucidez en su inteligencia; otros acusados de crímenes que no han cometido, sufriendo condenas ó prisiones preventivas. ¡Ay!..... la humanidad de la tierra tiene una historia de crímenes, por eso vivis tan mal, todos sois malhechores más ó ménos arrepentidos; por eso aun cuando ya sois muchos los que amais el progreso, como teneis un pasado de tanta sombra ¡cuán difícil es que podais vivir en la gloria de la luz! Ya sois muchos de vosotros buenos, haceis el bien, llegais á veces hasta el sacrificio; más ¡Ay! que de las malas obras teneis formada una pirámide más alta, mucho más alta que el sepulcro de los Faraones: y de las buenas, no teneis aun concluidos los cimientos que han de sustentar el arco de triunfo de vuestras virtudes.»

«Haces bien en compadecer á los que viven como el mendigo de Monserrat, por que es muy desgraciado todo aquel que ha pecado mucho, y es, el que está más necesitado de cariño y de consideración.»

«La comunicación ultraterrena ha venido precisamente para acelerar la marcha del progreso, para demostrar que siendo siempre bueno, no hay temor de ser castigado; qué el que hace el bien, en el mismo bien está pagado; qué de las cenizas del pasado se han de hacer las flores del presente; que del vicio de la fé, nació la plaga del fanatismo; que la vida es trabajar, que el tiempo es el gran maestro, qué la creación es el archivo de la sabiduría, qué nadie debe creerse superior á otro ni considerarse impecable, por que todos tienen un pasado y un porvenir.»

«Mucho más te diria por que me complace y me consuela comunicarme contigo, pero me indica el buen espíritu que nos ha puesto en relación, que debo despedirme

de tí, y como aquí obedecemos más que los terrenales, te dejo dándote mi parabien por el modo que tienes de emplear el tiempo.—Adios.»

IV.

«Quedas complacida por hoy. (nos dice nuestro guía) deseabas saber una historia más, para decir á los que sufren: Hacedos buenos para redimiros y ser libres; no cejes en tu noble empeño y no dudes que siempre tendrás quien te ayude en tu trabajo.»
«Adios.»

V.

Nuestro júbilo es inmenso cuando los séres de ultratumba nos ayudan con sus narraciones y sus prudentes consejos, para sembrar la preciosa semilla del espiritismo, que tan buenos y zazonados frutos dá en los parajes donde hay más corrupción y más desgraciados. En las cárceles y en los Presidios han conseguido las comunicaciones de los espíritus, lo que no han obtenido nunca las religiones; que es despertar el dormido sentimiento del asesino, hacer reflexionar al delincuente, y convertir en hombre arrepentido al criminal más temible.

Felices nosotros que en medio de nuestra expiación y de nuestra soledad, podemos ser útiles á una fracción de la humanidad, la más necesitada de instrucción, educación y consuelo.

Por eso nuestros escritos solo cuentan generalmente tristes historias, por que solo estas enseñan la amarga realidad de lo que fuimos y lo que somos.

¡A cuántas consideraciones filosóficas se presta la vida pasada del mendigo de Monserrat!

¡Ayer el fuerte, el señor feudal dominando en absoluto, cometiendo crímenes sin miedo de ser castigado: hoy el último entre los postreros sin un lecho donde reposar, sin un sér amigo á quien contar sus penas, sufriendo el hambre y el frío, siendo el objeto de burla y escarnio de cuantas te rodean, y esta humillación la sufre en los lugares donde quebrantó las leyes divinas y humanas!.....

¡Ayer el tirano!..... ¡hoy el oprimido!.....

¡Ayer el fuerte! ¡hoy el débil!.....

¡Ayer crímenes! ¡hoy expiación!... y mañana..... ¡Oh! mañana, ¡progreso indefinido para su espíritu!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS

Mientras haya necios, las religiones serán santas.

El pueblo inventa, y los sabios reforman.

La mejor ley, es la de la buena fé y el mútuo respeto.

La hipocresía nunca formó una flor, ni supo alegrar un alma.

Los religiosos están reñidos con el segundo que les alienta, y unidos con el siglo que pasó.

No se sale en bien de la tierra si el bien no se hace.

El mejor evangelio, es no dar al alma el pesar de un crimen.